



Observaciones meteorológicas de ayer. Tabla con datos de temperatura, humedad y viento para varias ciudades.

Afecciones astronómicas de hoy. Tabla con datos de salida y puesta de estrellas y planetas.

EL ESPAÑOL. MADRID. VIERNES 16 DE SEPTIEMBRE.

La traba que se opone al gabinete actual, que tanto motivo de censura y de amarga crítica contra el hombre que hace tiempo figura en primera línea en las regiones del poder...

¿Cuál es hoy la situación de ese partido? Ese partido, y este es el hecho que nos proponemos consignar, se ha disuelto. Existen en verdad, el pensamiento, el conjunto de ideas que constituyen su vida moral...

Entre las noticias recibidas ayer por la víspera ordinaria, hallamos algunas que no carecen de interés. Como venían nuestros lectores en la sección de exterior, la cuestión greco-turca sigue en el mismo estado...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

Senlada, pues, su total destrucción y su eliminación por consiguiente de la lista de los partidos constitucionales que se dividen la opinión...

Los partidos constitucionales que hoy existen pueden clasificarse en tres grandes divisiones: el moderado, el que puede llamarse progresista aristocrático...

Entre las noticias recibidas ayer por la víspera ordinaria, hallamos algunas que no carecen de interés. Como venían nuestros lectores en la sección de exterior...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El Correo quiere pasar por uno de los niños del limbo que no tienen pena ni gloria, es preciso convenir en que le cabe la muy singular e inusitada de haberse recordado que no fue el poeta...

Entre las noticias recibidas ayer por la víspera ordinaria, hallamos algunas que no carecen de interés. Como venían nuestros lectores en la sección de exterior...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...

El artículo de la Gaceta de Auzburgo, inspirado por el sentimiento austriaco, no puede ser considerado como un verdadero documento...



Cretchen se sonrojó y no respondió a sola palabra.

—Conde, en efecto, gracias a su talismán, volvió a ganar aquel día todo lo que había perdido. La vispera había recibido un paquete de billetes de banco equivalentes a la suma de 6,000 florines, con dos palabras vagas y misteriosas: para Vd. Un presentimiento decía al conde que aquello debía haberlo hecho una mujer. No queremos dramatizar este suceso, harto inusual para él, pero que podrá justificarse cuantas personas han concurrido a Baden este año.

Baste saber que la casualidad proporcionó al conde un escrito de la Graetchen, y lo encontró exactamente parecido al de aquellas palabras: ¡para Vd! Costó gran trabajo hacer convenir a Graetchen en que había sido ella, quien le envió los 6,000 florines. Vencida al fin, lo confesó todo, y como el conde estaba vivamente enamorado, se ha casado con ella. Mas tarde se ha descubierta que Graetchen era hija de una buena familia, a la que circunstancias fatales obligaron a abandonar aquella nieta, pero que la reconocieron al fin, en el momento de su matrimonio. Felizmente el conde de Kromburg es nombre de mucho talento, que no aprecia los pergaminos y que nos ha permitido publicar su nombre al hacer la historia de su casamiento, a condición, sin embargo, de no hacer de ella una ópera cómica ni un Vaudeville.

Los rusos han formado este año la mayoría de los concurrentes a Baden. Las damas rusas han alcanzado la palma de la belleza, distinguiéndose entre todas, Mame. Shuwaloff, en uno de los mejores bailes que se han dado en el casino. Mad. Shuwaloff se ha presentado en el traje nacional ruso. Este capriccio le ha sido del mejor éxito. Habiera podido llamarse la gran Catalina, a la edad de 25 años. Mad. la condesa Bekteef, esposa de un conde de estado, acababa de abrir un hermoso salón para su casa escogido de la sociedad de Baden. Sus soirées no tenían más que un inconveniente, ser demasiado literarios. Las mujeres rusas tienen toda cierta tendencia al pedantismo.

Las leonas inglesas estaban representadas por Lady Wignmore. Es imposible montar a caballo con mas gracia ni con mayor intrepidez. Las francesas eran pocas y no muy distinguidas. Obsérvese generalmente que las francesas empiezan a decaer. Jamás han sido extremadamente bellas, y parece que se inclinan a dejar de ser espirituales. No hay tanto esmero ya en Francia como en otros tiempos para la educación de las mujeres; adquieren hábitos varoniles que acabarán por perderlas tarde o temprano. No he encontrado en Baden ninguna de nuestras famosas damas de París; no he visto sino algunas de provincia. Sin contar las leonas, aquellas pululan extraordinariamente, y son en verdad las encargadas de representar al bello sexo francés. Ida ha espulsado a mi vista del salón de tertulia una de esas señoras fáciles, que por ser admitida se habrían presentado torpemente con el título de duquesa de Prasin. Esta singular coincidencia ocurría poco tiempo antes del funesto suceso.

Mr. Benzet hace los mayores esfuerzos por atraer el público hacia Baden; para este objeto no escasea billetes, conciertos, ni fuegos artificiales. Los segundos no han sido este año muy brillantes. Los artistas de algún mérito se fastidian de tales peregrinaciones que les ocasionan mas trabajo que provecho. No sería fácil encontrar un nombre conocido entre todos los instrumentistas y cantantes que ha habido en Baden.

En cambio había el consuelo de oír los magníficos conciertos de mañana que se daban en casa de un cantariz de mérito, de la hermosa princesa siciliana San Felice, de los cuales he disfrutado cinco, durante mi permanencia en aquel punto.

Los periódicos franceses hacen mucho bien a Mr. Benzet, antiguo director de los juegos de París, es conocido de toda la prensa parisiense. Hay empeño en protegerle, y él a su vez se muestra reconocido. No hay periodista que haya escrito una letra acerca de Mr. Benzet, sin recibir en premio una cagita conteniendo un rico pastel, ó un barrilillo de vino del Rhin. Baden sigue siendo favorecida por muchos viajeros, pero si bien es verdad que el número no disminuye, la reunión está muy lejos de ser la misma.

La democracia se apresura a encaminarse a Baden, sobre todo la democracia alemana. Es un espectáculo curioso ver aludir en la legada de cada convoy las gentes de las inmediaciones a la sala del juego, allí vienen a arriesgar dos ó tres florines, sobre la mesa fatal. Cuando los pierden marchan al punto. Esto hacen artesanos y obreros; todos son iguales ante el juego de los treinta. El vaiven de estos viajeros es particularmente prodigioso los días de fiesta. La facilidad que encuentran para ir a jugar es un verdadero peligro para el país; por otra parte los caminos de hierro hacen gastar en detalle todo lo que han ganado de una vez.

Los hermanos Blanc perjudican notablemente a Mr. Benzet. Homburg es un rival poderoso de Baden. Aunque los empresarios tengan un depósito de sus aguas minerales en París, y a pesar de que han hecho publicar reseñas médicas sobre su virtud curativa, el hecho es que nadie va a Homburg para curarse. La enfermedad única a que allí se atiende es a la del juego. La rueta y el treinta, son las mejores medicinas que allí se aplican.

Con objeto de atraer a los jugadores, los hermanos Blanc les ofrecen cada día ventajas, y estos reconocidos, responden cumplidamente a sus llamamientos. La banca de Homburg ha sido sostenida mucho tiempo por el elector dimisionario de Hesse-Cassel, uno de los mas constantes y fuertes jugadores de Europa. Posteriormente compañías belgas, formadas por acciones, han llegado a poner en práctica dos ó tres sistemas llamados infalibles, para derribar la banca. Estas son las que han quedado vencidas. La última fue arruinada este invierno, porque en Homburg, los juegos no cesan en ninguna ocasión. Es admirable el singular acrecentamiento que en poco tiempo ha tenido esta pequeña población. Como por encanto se han establecido fondas y edificadas muchas casas y palacios. Me ha costado trabajo conocerla en 1847, desde el 44 que la visité por última vez. El vecindario de Francfort presta cada domingo gran concurrencia a Homburg; generalmente se desce tarde, pero no permanece allí mucho tiempo.

Esto explica el enorme número de viajeros desde los mas elevados rangos hasta las clases mas oscuras de la sociedad, que son inscritas en las listas de las fondas de aquel lugar. Los hermanos Blanc han tenido cuidado de publicar estas listas en los diarios franceses, ingleses, belgas y alemanes. Esta es la mas corta y sin disputa la mas preciosa astucia de cuantas pudieran emplearse. Encontrándome el domingo último 5 de setiembre delante del Thurnsaal de Homburg, distrajeron mi atención para hacerme ver a Madlle. de Luzzy la triste heroína cuyo nombre ha ocupado tanto la atención pública. Dijéronme que había venido a Homburg por

alejarse de las próximas celebridades de París. El motivo y el lugar me parecieron bien escogidos. Seguí con mi vista la dirección indicada, y reconocí a la dama que había visto espulsar de Baden por haber tomado el nombre de duquesa de Prasin.

—Desgraciados viajeros, como se abusa de vuestra candidez!

Mi intención era dirigir este año mis escursiones hasta los baños de Bohemia y de la Hungría; quería visitar a Tapitez y Carlobad, pero he perdido mucho tiempo viajando por las orillas del Rhin, el verano próximo es preciso emprender este viaje. Me he vuelto atrás, y beme aquí de regreso en París dispuesto de haber atravesado la Bélgica y Ostende. ¡Pobre Ostende, solo 405 bañistas bullían en tu playa cuando he llegado a tus muros! Mártires de los baños de mar ejecutando la consigna impuesta por sus médicos. Quiera el cielo que no se les encuentre una mañana muertos de frío sobre la arena.

El primer ciudadano que encontré en el boulevard, fue un pintor amigo mio que llegaba de Italia.

—¿Podéis darme, le dije, algunas noticias acerca de los baños de Luca?  
—Justamente vengo de allí.  
—¿Qué se hace por allí?  
—Nada.  
—¿Qué se dice?  
—Nada.  
—¿Cómo viven, pues, los bañistas?

—No hay ninguno. En un acceso de virtuoso escrúpulo el duque de Luca ha suprimido los juegos, y al mismo tiempo ha suprimido los baños. Creo que los habitantes de Luca van a suprimirlo a él, y harán perfectamente.

Mi amigo el pintor es un hombre con el cual no conviene hablar de política.

Ve las cosas de una manera demasiado radical para nosotros. Me apresuré a dejarlo y a volver a mi casa para escribir esta crónica, al tener de mis recuerdos, pero estaba destinado que no había de concluir todavía mi viaje. Mi criado me entregó una invitación para que me dirigiera inmediatamente a una quinta a las orillas del lago de Engheim; desde ella dirijo a Vds. estas líneas, reclamando su indulgencia por no haberles dado una descripción exacta y detallada de las aguas de Engheim. *Sat prata biberunt.* Que significa, los lectores están cansados y yo también.

EL PARISIENSE DE MADRID.

### GACETILLA DE LA CORTE.

—¿En qué quedamos, señor Correo? En una parte del número de ayer después de copiar nuestro cuento dice Vd. que no le entendí: en otra no solo se da por entendido, sino que replica con otro cuento. ¿En qué quedamos? Concierte, hermano, esas mediditas y después hablaremos.

—Dice el Correo en su cuento que El Español se ha desalabrado: he aquí un perenne de que está exento nuestro apreciable colega. De algo ha de servirle tener la cabeza dura.

—El Correo anuncia como muy probable la muerte de una joven que ateoó contra su vida tomándose gran cantidad de cebizas de fósforos. Los padres de la niña, que están inconcebibles, no tienen a qué atribuir la espantosa desgracia que presencian. El ridículo, añade nuestro colega, es un medio casi seguro de precaver el suicidio, y consiguiente con este principio de humanidad traía de sacar partido del gracioso hecho de la joven diciéndole que quizás estaría enamorada del conde de Monte-Cristo. Nosotras creamos que imitamos en la religión pudieran hallarse preservativos contra semejante locura, y que no hay cosa como una buena educación para impedir que una criatura racional, en cualquiera que sean las circunstancias en que se encuentre y en ninguna época de su vida se abandone ciegamente a un crimen como el que deploramos. Por lo demás la intención de nuestro colega es buena y estamos conformes con ella, aun

que no nos parece bien que haga asunto de risa lo que tanta lástima debe inspirar a cuantos conciben las flagras y aberraciones a que está sujeto nuestro espíritu siempre incapaz de avasallar los deseos y las pasiones de nuestras entrañas, cuando deja estinguirse la llama de la fe, y cae bajo el absoluto dominio de los sentidos.

—Des le el sábado próximo 18 del corriente se dará principio a la exposición (mediante papeles) al Museo militar de artillería y gabinete topográfico de S. M.

—Antes de ayer por lucir su gallardo tallo, ó por agredar a alguna silla de balcón, atropelló un oficial de coraceros a un niño de seis años en la calle del Conde-Du que, con un caballo que sin miramiento alguno le cubría, le lanzó a la calle. El niño se encuentra a la muerte de resultas de las muchas heridas que sufrió. Nosotros no sabemos si la ley hablará también con los oficiales de coraceros.

—El Faro ha va la atención de quien correspondió sobre un hecho reciente que revela cierto desorden en el desempeño de funciones de la junta municipal de beneficencia de Madrid. Parece que habiendo uno de los jóvenes cirujanos de este hospital general obtenido por oposición una cátedra de medicina en Valladolid, está para ponerse en camino a fin de tomar posesión de su plaza; pero con tan buena fortuna, que se le ha proporcionado medio de conservar al mismo tiempo la del hospital de Madrid y su sueldo. Para ello va con una licencia de tres meses, durante los cuales serán suyos ambos destinos, cobrándose por los dos. Con este motivo hace las obsequiosas siguientes con las que estamos de acuerdo. Acharque frecuente en las corporaciones no estimuladas, el abandono paulatinamente la dirección y el mando a alguno de sus individuos, mas asiduo, mas oficioso, y mas expansivo que suele sorberse la corporación, especialmente si alcanza en alta posición oficial de tal cual característica representativa. Esto es lo que parece sucede en la junta municipal de beneficencia de Madrid. Con lo cual creemos decir por ahora lo bastante para que vuelvan sobre sí los dignos vocales que la componen, y para que el señor corregidor, tan celoso como entendido, enmiende la irregularidad cometida en el caso que acabamos de denunciar, y evite otras muy posibles por varios estilos.

—A las once de la noche de anteyer, en la travesía de Peligros, se encontraron frente a frente dos niñas, la mayor de quince años; y verse, y comenzar a insultarse cruelmente, fue cosa de un solo instante. Algun tiempo permanecieron así, tratándose como verdaderas amigas. Por sus palabras algunos curiosos que se pararon a escucharlas concurrieron que ambas jóvenes pertenecían a la numerosa familia de las Laiz y Fines de nuestra capital. Con ellas ya de una diversion que tan poca novedad ofrecía, mudaron de plática; y con intención de darse las últimas muestras de amistad, cada una empujó su navaja, manejándola con tal ligereza, que se las podían apostar al chiluro mas determinado y ágil en esta clase de luchas. Muy pronto una de las amazonas, hafiendo en su propia sangre, quedó tendida en tierra. Acabada de recibir una profunda herida en la mejilla, dividiéndola el labio superior en dos partes. La agresora fué llevada inmediatamente a la cárcel, y su víctima a una barbería de la calle del Caballero de Gracia, en donde la suministraron los primeros auxilios.

—Otro lance de la misma naturaleza entre un jóven de 16 años y una mujer cuya edad sería la misma, refiere el Correo en su número de ayer. El hecho pasó de esta manera. Parece que entre los dos había relaciones amorosas. El lunes por la noche estaban junto a la fuente del Cura, y después de una ligera reyereta, que era la continuación de otra que habían tenido por la mañana, llegaron a las manos, y con asombro de todos, y cuando menos se lo podía nada presumir, dió el jóven un quejido profundo y cayó a ravesado de una puñalada. Probó levantarse, se sacó la navaja del costado y volvió a caer en el lago, y fue a recibir una profunda herida en el acto por un sereno; pero él no fue herido; al pronto como era de desear, de modo que acaso haya muerto desgraciado.

—No es nuestro objeto, como se podrá conocer, referir un hecho tan harto frecuente por desgracia, sino pedir a la autoridad que pague remedio en ciertos abusos. Nadie que se acuerde a aquel infeliz hasta que estuvo en el comisario, nadie que se acuerde con los recuerdos de la cirugía; tanto cirugía como con hay en Madrid y ninguno acudirá para socorrer aquella necesidad. Nosotros ignoramos qué leyes haya que así espanten a las personas honradas, de prestar sus auxilios en tales apuros; pero lo que sí sabemos es que cuando se prepara un hecho de estos, todos se esconden, y se acuden a donde se grita la humanidad, cuya voz debe ser tan poderosa para el hombre que tenga corazón.

—Uno de los días de la última semana pasaron al real Sitio del Pardo a comer con S. M. el Rey sus augustos hermanos los señores infantes. Parece que el día anterior fué al palacio de S. Juan uno de los empleados en la servidumbre de S. M. a hacer el convite.

—Continúa S. M. el Rey sin venir a Madrid como antes.

—En el teatro de la Cruz se ejecutará dentro de pocos días un drama nuevo, original y en verso, titulado *El Conde de Torre Blanca*.

—El señor Sandoval, actual encargado de negocios de Dinamarca, ha sido nombrado jefe de seccion del ministro de Estado en la vacante que deja el señor Souza que va a Constantinopla, y que se destina en un principio para el señor Cardenas.

—Nos acaban de referir el lance siguiente que sucedió no hace muchos días en esta capital a un mozalvete, que si no tiene todo lo de Salomón a lo menos no le falta nada de cuanto se necesita para ser tan bienaventurado en este picaresco mundo como puede ser un simple. Unos amigos suyos, que como tales obraron con él, se dieron tan buena maña en hacerle creer que era amado de una señorita, que ya no taro mas en qué pasar nuestro mozo y empezó a rondarla de día y de noche la casa. Entendiéndola aquella y por darle candonga se ponía a la ventana. Animado el jóven por estas señales y por las instancias de sus amigos, que adrede rondaban con él y le hacían ver cuán amado era diciéndole sendos disparates y locuras, se atrevió a escribir un billete amoroso y entregarlo al mozo que con un criado para que diese el dedito curso a su apasionada solicitud. El fregon que era un tonto redomado y concito al instante con quien se las habia, tomó la carta y el correspondiente regalo, y en seguida forzó la contestación dándole una cita de su adorada a las once de la noche en el portal de casa y a oscuras. Habiendo ido el mozo con el traje como de bodas se presentó al pabrero, pero convenida, atravesó el portal y viendo franca la puerta de un cuarto bajo fué a introducirse, pero una descarga de escobazos del criado, y pinchos y fregonas allí apostados le anunció que estaba desechado con campanillas y huyó mas que de prisa perseguido largo espacio por la fregadora cuadrada.

—Los dueños de los establecimientos culinarios se preparan a introducir grandes mejoras en sus casas, teniendo sin duda ser devorados por la fonda ministro que en breve ha de abrirse en la corte. Estos proyectos, aunque suelen arrojarse a los que los forman, son muy ventajosos para el público; pues que de la competenciencia resulta que se trabaja mejor, y que se vende mas barato.

—La junta de gobierno del banco español de San Fernando, ha acordado que los señores accionistas de los estinguidos bancos de San Fernando é Isabel II, se sirvan presentar las acciones que ellos posean, a fin de cancelarlas y pedir en su equivalencia las nuevas acciones que pretiene el real decreto de 23 de febrero del presente año; y en su consecuencia, que se verifiquen bajo las reglas siguientes:

- 1.ª Los señores accionistas, poseedores de las acciones de los dos estinguidos bancos, de San Fernando é Isabel II, las presentarán en el edificio de este último establecimiento, calle de Atocha, todos los dias no feriados, desde el de mañana, 16 del actual, y hora de las diez de la mañana a las dos de la tarde.
- 2.ª Esta presentación se ejecutará con carpetas dobles, que se facilitarán a los señores accionistas en la portería del mismo banco de Isabel II.
- 3.ª Cuando se hallen habilitadas las nuevas láminas de acciones, y canceladas las antiguas, se llamará por anuncios para que se sirvan concurrir a recoger aquellas.
- 4.ª Los accionistas que lo sean a la vez de San Fernando é Isabel II, presentarán sus acciones con carpetas dobles separadas.
- 5.ª Las respectivas comisiones liquidadoras de los bancos estinguidos, avisarán también el tiempo y forma en que los referidos accionistas han de percibir las cantidades que les corresponden por resultado y terminación de las liquidaciones.

—Paréceme al señor Garcia Goyena ha ofendido el día 19 al presidente de la comisión de códigos, manifestándole la necesidad de que se concluyan pronto sus trabajos, especialmente la ley orgánica de tribunales. Esta última hace tiempo que se halla concluida, y solo falta que la revisen y firmen sus autores para complacer al señor ministro de Gracia y Justicia.

—Reunida la junta censora de la academia de Esculapio, para la adjudicación de los premios propuestos, y previa la lectura pública de todas las memorias presentadas para optar a ellos, han resultado dignas de obtenerse, una sobre la si-

guiente cuestion: ¿En los procederes operativos tiene mas desventajas que utilidades la accion del éter puzto es compatible la moral médica? ¿Hasta qué tenas? y habiéndose procedido en sesión secreta a abrir los pliegos que contenían los nombres de autores, han resultado ser el de la primera don Basilio San Martin, y el de la segunda don Francisco de Paula Monasterio.

Mucho nos complace en ver reunidos en la corte una academia científica que hace premiar los trabajos de la juventud, y una juventud que vive de gloria, se afana por distinguirse en la carrera de las letras. Reciban nuestro cordial parabien de la academia de Esculapio y los señores San Martin y Monasterio, agraciados por ella.

—Dentro de pocos tendremos una nueva guardia real de caballería, destinada sin duda como el cuerpo de guardias de corps, al inmediato servicio de los reales persones. Trátese a lo que parece, por el general Dominguez de establecer un escudron de guardias albrábricas a caballo. Aunque no tenemos noticia de la creación de este cuerpo, debe estar ya muy próxima cuando, según dice el Correo, ya se están comprando, según dice que han de monter los nuevos guardias albrábrados.

—Segun asegura el Militar Español ya se ha expedido la orden para que se proceda al licenciamiento de los soldados de la quinta de 1841 que hayan cumplido el tiempo de su empeño.

—El general D. José de la Concha, inspector de caballería, se dispone para marchar al depósito de Zaragoza con objeto de revisar la fuerza de la arma que se hallan en aquella plaza. Durante su corta ausencia queda encargado del despacho de la inspeccion el brigadier, secretario de la misma, marqués de España.

—Dice El Faro: «Ya he empezado a prestar el servicio por dias y medios los carruajes de la compañía Collantes-Moore, y en obsequio a la imparcialidad que me ofrecio por dicho servicio respecto al servicio festar que el servicio por dias y medios me ofrece exacto y brillante que se ha conocido hasta ahora en Madrid.

Las carretelas abiertas, como las nuevas berlinas de cuatro asientos y las berlinas de dos, son caballos ingleses muy buenos, y en sus adonados, los de no estar acostumbrados al tiro, y los criados afables y bien portados, constituyendo un todo perfecto, de modo que ni nuestros grandes, ni los primeros personajes de la corte, se desean de usar diariamente los carruajes públicos de la compañía.

—Antes de ayer han entrado por las puertas de esta capital los artículos siguientes: 2,706 fanegas de trigo, 45 de harina de id., 7,304 libras de pan cocido, 391 carros de carbón, 96 carros de id., 183 en caballerías mayores, 79 vacas que componen 29,089 libras de peso, 324 certeros, que hacen 13,546 libras.

### BOLETA.

Editor responsable, D. MANUEL DE LIENDO.

MADRID: IMPRENTA DE EL ESPAÑOL. Calle del Pez, núm. 6.

## CAPITULO LXIX.

### Franceses y flamencos.

A tiempo en que el consejo se disolvía en la casa de la municipalidad y que los oficiales iban a ponerse al frente de las fuerzas respectivas, para ejecutar las órdenes del gefe misterioso que acababa de enviarle la Providencia, un prolongado rumor que se extendía por toda la ciudad resonó largo rato, rasumiéndose en un grito.

En el mismo instante empezó la artillería sus disparos, sorprendiendo a los franceses en su nocturna marcha, cuando por el contrario creían ellos sorprendidos a la ciudad dormida; sin embargo, en vez de detenerse apresuraron el paso.

Si no podían tomar a Amberes por sorpresa, ó escudándose como entonces se decía, les era al menos asquibulo, como he visto que lo ejecutó en Calors el rey de Navarra, llevar el foso de fatigas y derribar las puertas con petardos.

Los cañones de las murallas continuaban haciendo fuego, pero su efecto era casi nulo por la oscuridad de la noche, y así después de haber contestado con mil gritos a los gritos de sus adversarios, prosiguieron avanzando los franceses hacia la plaza con la fogosa intrepidez que tan probada tienen en los combates.

Pero de pronto se abren puertas y rastillos y por todas partes se arroja al exterior una multitud armada, a la que no anima ciertamente la ardiente impetuosidad que al enemigo, sino una especie de embriaguez que no detiene el movimiento de los guerreros y los convierte al mismo tiempo en insuperables muros.

eran los flamencos que se adelantaban por batallones cuadrados, en grupos compactos, sobre los cuales tronaba una artillería mas estrépita que formidable.

Entonces comenzó el combate cuerpo a cuerpo; la espada y el cuchillo se encuentran, crízanse la lanza y la daga, y los pistoleros y las detonaciones de los arcabuces iluminan los rostros de los batallones cubiertos de sudor y de sangre.

Pero no se oye un grito, ni una queja, ni un suspiro: los flamencos se baten con rabia y los franceses por despecho; los primeros se enfurecen por verse precisados a batirse, pues no lo hacen por oficio ni por gusto; los franceses no pueden tolerar el haber sido atacados, cuando se disponían a atacar.

Al mismo tiempo en que unos y otros se estrechan con un encarnizamiento, que en vano procuráramos describir, oyense nuevas detonaciones hacia el lado de Santa María y se levanta sobre la ciudad un resplandor semejante a un penacho de llamas. Joyeuse ataca ya y se propone llamar la atención del enemigo forzando la barrera que defiende el Escalada para penetrar con su escuadra en el corazón de Amberes.

Al menos así lo creían los franceses, aunque la realidad no correspondía a sus deseos.

Impulsado por un viento de Oeste, es decir, por el mas favorable para la empresa que meditaba, Joyeuse zarpo, y toda la escuadra, con la galera almirante de vanguardia, se dejó arrastrar por la brisa a pesar de la corriente. Todo se había preparado en los buques para el combate; los marineros se habían armado ya con cables de abordaje, los artilleros atendían a sus piezas con mechas encendidas; y los gabieros amontonaban granadas en las cofas; por último, varios pelotones de escogidos é intrépidos marinos, provistos de sfiladas hachas esperaban el momento de saltar las embarcaciones enemigas y de hacer pedazos sus cadenas y sus jarcias para abrir un boquete a la escuadra.

Navegábase en silencio, y los siete buques de Joyeuse formaban exactamente un ángulo recto, cuyo vértice era la galera almirante, se asemejaba a un grupo de gigantescos espectros que se deslizaban a flor de agua. El jóven duque que hasta entonces se había mantenido a popa junto al oficial que estaba de cuarto no pudo resistir por mas tiempo a su propia impaciencia, y cubierto de riquísima armadura ocupó el puesto del primer teniente lanzándose sobre el bauprés para penetrar con sus miradas a través de la bruma que cubría el río y de las tinieblas que encapataban la noche.

No tardó en divisar en medio de las sombras el prolongado dique, ó mas bien aquella especie de darsena enemiga que iba extendiéndose por el río, aunque parecía completamente abandonada. Sin embargo, en aquel país de traiciones y emboscadas todo podía temerse, y aquel fin jido abandono, aquel imponente silencio, revelaban algún acontecimiento desastroso.

may disimulado llegó a los oídos de aquel guerrero el parecer consumado, que acababa de presentarse en la escena para representar, segun todas las probabilidades, el principal papel.

—¿Dudais de lo que digo? preguntó tranquilamente, como hombre acostumbrado a hacer frente a toda clase de incertidumbre, de amor propio y de preocupaciones vulgares.

—No dudamos, monseñor, supuesto que vos nos lo aseguráis: sin embargo nos permitid V. A. ....

—Hablad.

—Decimos que si así fuese ....

—¿Qué?

—Ya lo sabríamos nosotros.

—¿Por quién?

—Por nuestro espía del puerto.

Al mismo tiempo un hombre empujado por el ugiar entró bruscamente en el salon y dió algunos pasos, adelantándose con respeto ya hacia el burgomaestre, ya hacia el príncipe de Orange.

—¡Ah! ¡Ah! dijo el primero. ¿Eres tú, amigo mio?

—Yo mismo en cuerpo y alma, señor burgomaestre, respondió el recién llegado.

—Monseñor, observó la autoridad civil de Amberes, es el hombre que hemos enviado de descubierta.

A la palabra monseñor, que entonces no se dirigía al príncipe de Orange, hizo el espía un movimiento de sorpresa y de contento, acercándose con precipitación para ver mejor al personaje a quien con semejante título se designaba.

El hombre que acababa de llegar era uno de esos marinos flamencos, cuyo tipo no puede equivocarse con el que la misma profesion presenta en otros naciones; cabeza cuadrada, ojos azules, pezuco corto y ancias espaldas; restregaba entre las manos su gorro de lana húmedo todavía, y cuando se adelantó hacia los oficiales se vió que dejaba sobre el piso un prolongado charco de agua.

El hecho era que sus gruesos vestidos estaban completamente empapados.

—Oh! Oh! he aquí un valiente que ha vuelto a na do, dijo el desconocido mirando al marinero con esa costumbre de mirar que impone casi siempre al soldado y al doméstico, porque revela a la vez autoridad y benevolencia.

## LOS CUARENTA Y CINCO.

Y Goes se detuvo.

—Adelante, adelante, murmuró soñriéndose el desconocido: solo soy francés a medias, y así solo puedo ser medio maldito.

—Así, pues?, ya que monseñor ha tenido la bondad de perdonarme...

El desconocido movió afirmativamente la cabeza, y el marinero prosiguió diciendo:

—En tanto que yo vagaba en la oscuridad con mis remos forrados de lona, ó una voz que dijo:

—¿Ah de barca! Quiénes sois?

Al pronto creí que esta interpelación se dirigía a mí, y me preparaba a contestar una cosa ú otra, cuando él gritó a mi retaguardia:

—¿Canoa almirante?

El desconocido miró a los oficiales de un modo que parecía decirles:

—No eseso lo mismo que yo decia?

—Al mismo tiempo, continuó Goes, y queriendo yo virar de bordo, sentí un choque terrible; mi barca voló de costado, me encontré en el agua y fui a parar a un abismo sin fondo; pero los remolinos del Escalada me respetaron, porque hace mucho tiempo que me conocen, y volví a contemplar el cielo.

De todo esto resultaba que la canoa francesa que conducía a bordo de la galera almirante al duque de Joyeuse, pasó sobre mi barca. Dios sabe únicamente por qué no estoy descalabrado, ó por qué no he servido ya de pasto a los peces.

—Gracias, valiente Goes, gracias, dijo el príncipe de Orange sumamente satisfecho al ver que su prevision se había realizado; vete ya y descanza.

Al pronunciar estas palabras estendió el brazo y entregó al marinero un bolsillo.

Goes, sin embargo, parecía esperar alguna cosa, ó saber: el permiso del desconocido para retirarse.

Este último le hizo una seña de protección con la mano, y Goes salió del salon mas satisfecho de esta prueba de afecto que del regalo que acababa de merecer al príncipe de Orange.

—¿Qué decís ahora del informe que habeis oido? preguntó al burgomaestre el desconocido. ¿Dudais aun de que los franceses se disponen a aparejar, ó creis que el duque de Joyeuse solo se ha trasladado a bordo por el gusto de pasar la noche en la galera almirante?

—Pero, monseñor, exclamaron los de Amberes, vos lo adivinais todo.

—Ni mas ni menos que monseñor el príncipe de Orange, que piensa del mismo modo que yo, sin que me quepa la memoria: Así, pues, estoy informado de todo como S. A., y ademas conozco perfectamente a nuestros adversarios, a los que están allí.

—Y su mano, al hablar así, señaló hacia los buques.

—Por eso, añadió, hubiera extrañado mucho que no se preparasen a atacarnos esta noche. Os recomiendo, pues, que estéis atentos y prevenidos, porque si les dai tiempo atacarán desesperadamente.